

ARTÍCULO

LA EDUCACIÓN TANATOLÓGICA PARA EL BIENESTAR DE LA SALUD

*María de Lourdes Morales Flores, María Luisa Quintero Soto y
Ranulfo Pérez Garcés*

La educación tanatológica para el bienestar de la salud

Resumen: La muerte ha tenido diferentes interpretaciones. Tradicionalmente se ha visto desde el paradigma positivista (newtoniano y empirista), el cual se limita a lo cuantitativo, a lo objetivo, a lo que se puede medir y palpar. Soslayando la esencia humana; los valores, sentimientos, afectos, sueños y anhelos, es decir, la subjetividad de los individuos, así como su contexto socio-cultural.

El propósito del presente artículo es aportar elementos para plantear el problema actual de la falta de una educación tanatológica, con base en un sustento teórico y epistemológico dentro de un paradigma constructivista, humanista, holístico y de la complejidad. Para esto, partimos de una revisión de la educación tanto formal como informal acerca de la muerte. Posteriormente realizamos una contrastación de los paradigmas a través de los cuales se ha interpretado la muerte. A partir de esto se analiza el significado de la muerte dentro de la especificidad histórico-social de cada cultura y su resignificación dentro del actual contexto de la globalización. Finalmente se expone la propuesta de una educación tanatológica para el logro de una vida digna.

Palabras clave: educación, paradigmas, muerte, tanatología y humanismo.

The tanatologica education for the well-being of the health

Abstract: Death has had different interpretations, it has traditionally been seen from positivist paradigms (Newtonian and empirical), which are limited by the quantitative, objective, measurable and palpable aspects avoiding the human essence, values, feelings, affection, dreams and yearnings, that is to say, the subjectivity of individuals, as well as their sociocultural context.

This article aims to contribute elements to present the current problem of a lacking tanatological education, based on a theoretical and epistemological support within a constructivist, humanist and holistic paradigm. To achieve that, we made a revision of formal and informal education about death, subsequently, we contrasted paradigms through which death has been interpreted. Taking that as a starting point, the meaning of death is analyzed within the historical-social specificity of each culture and its resignification within the present context of globalization. Finally, the proposal of a tanatological education is suggested in order to get an honorable life.

Keywords: education, paradigms, death, tanatology and humanism.

Introducción

El ser humano se desarrolla en un medio social, dentro del cual construye formas de comunicación y coordinación para la acción, esto con el propósito de resolver los problemas que se le presentan,

en lo individual, en lo familiar y en lo comunitario. Sin embargo, para esto requiere de un proceso educativo, ya sea informal o formal, tendiente al bienestar.

Este bienestar que se busca no es casual o producto del azar. Por el contrario, el logro de un buen nivel de vida es producto, entre otras cosas, de una adecuada promoción social educativa, para el caso que nos ocupa. La promoción de una educación tanatológica constituye una necesidad insoslayable para el bienestar no sólo individual y familiar, sino también comunitario.

El tradicional paradigma positivista dentro de la salud–enfermedad, ha tenido diferentes modelos, como, por ejemplo, el bio-médico, que en su momento explicó que el médico era el que curaba las enfermedades, dándole importancia a los medicamentos (fármacos) y si un paciente llegaba a morir, era porque fallaba la ciencia, así que la medicina hizo a un lado a la filosofía, a la metafísica y a lo espiritual, que se encontraban vinculados con la enfermedad y la muerte (Pino, 2004:145).

Parafraseando a Kuhn, se puede decir que cuando un paradigma ya no puede resolver los problemas actuales, surge un paradigma emergente o bien otro paradigma. En el caso del paradigma bio-médico, se observa que tiene limitaciones, ya que el ser humano es mucho más que lo biológico (modelo biologista). Ahora bien, se necesita de un paradigma constructivista, humanista, holístico y de la complejidad. Retomando a Villasana (2006; 85) éste menciona que entender la Salud del Ser humano, pasa por la tarea de aceptar y tratar de comprender el conjunto de principios sociales que facilitan la posibilidad de autoconstrucción en lo referente a lo individual y a lo colectivo. Además la salud, como propiedad emergente, no puede ser reducida a sus aspectos biológico-individuales, sino que requiere ser entendida en el contexto social-cultural-político-económico en que emerge como fenómeno social. Resulta imposible comprender la salud del individuo sin comprender la salud de la sociedad.

A partir de esto, consideramos que la educación para el bien morir (tanatología), forma parte de la educación integral del individuo para enfrentar también a la muerte de una forma que no impacte negativamente a su bienestar integral como ser humano. En este sentido, constituye una parte esencial de la medicina preventiva, ya que genera la conciencia del autocuidado y permite superar miedos infundados o temores que, en ausencia de una educación para la muerte, llevarían al individuo a evadir el tema y la vivencia de la muerte.

El artículo está estructurado en cuatro apartados. En el primero se expone y analiza el tema de la educación formal e informal sobre la muerte; en el segundo se habla de los viejos y nuevos paradigmas, desde los cuales se interpreta el significado de la muerte; en el tercero se analiza el tema de la educación para la muerte. Aquí se habla de la importancia de un conocimiento tanatológico para enfrentar y minimizar los miedos ante la muerte. Finalmente, en la cuarta parte se expone una educación en tanatología para comprender la vida y la muerte.

La educación formal e informal en la muerte

La educación es un factor importante para la vida del ser humano e imprescindible para el desarrollo de una sociedad, y el avance de nuestra era. A lo largo de la historia hemos visto la importancia que tiene la educación y por ese motivo se realizan investigaciones, con el fin de no rezagarse en el avance de la misma.

Empezaremos por definir qué es la educación: para Javier Serrano (2007:10) es considerada como un factor estratégico de desarrollo, que hace posible a la persona asumir modos de vida superiores y permite aprovechar las oportunidades de la ciencia, la tecnología y la cultura de nuestro contexto.

Por lo tanto la educación es un proceso dinámico que se ha ido construyendo a partir de una educación tanto formal como informal. Se entiende como educación formal a la impartición de conocimientos dentro de una institución (escuela), bajo un carácter intencional, planificado y regulado, esto es, una escolarización que cuenta con una organización curricular sistematizada.

La escuela ha sido y sigue siendo una parte fundamental del sistema de socialización esencial para la comprensión del desarrollo y la dinámica de una sociedad. Permite la identificación de estrategias e investigaciones necesarias para el logro de las metas que la sociedad defina como deseables. La aplicación de saberes educativos en la escuela es, por lo tanto, un instrumento poderoso, de importancia estratégica que puede incidir de manera decisiva en el futuro económico, social y cultural de una sociedad determinada (Jerónimo y Barrón citado en Murueta, 2003:77).

Ahora bien, la educación informal es la acción difusa y no planificada que ejercen las influencias ambientales. No ocupa un ámbito curricular dentro de la institución educativa y por lo general no es susceptible de ser planificada. Se trata de una acción educativa no organizada, individual, provocada a menudo por la información recibida por los medios de comunicación. De la misma forma se caracteriza por ser del tipo de educación que se recibe en lugares de vivencia y de relaciones sociales. De modo que el sujeto es parte activa tanto de su educación como de la de los demás, por lo cual es una educación formativa pero desorganizada, carente de objetivos educativos, pero con una visión amplia en cuanto al desarrollo y la productividad tanto a nivel personal como del grupo social en común (Jiménez, 1984 s/n). La educación informal es aquella en donde existe un aprendizaje por medio de situaciones cotidianas, esto es, son experiencias que se van acumulando a través del tiempo.

Jiménez comenta que la educación es un proceso bidireccional por medio del cual se transfiere un conjunto de saberes, valores, hábitos y maneras de desarrollarse en el entorno mediato. Educar no se remonta exclusivamente a un proceso de asimilación de información, si no que engloba todas las experiencias intrínsecas a las que nos vemos expuestos. Nuevamente se reafirma que

una educación tiene que ver tanto en lo formal como en lo informal.

Por otra parte es necesario hacer hincapié que la muerte es un acontecimiento universal. Salud, enfermedad y muerte son aspectos indisociables al ser humano (Flores, 2004:6). Pero existe una diferencia en cuanto a la concepción de la muerte con respecto al género. Para Hernández (2002:164) las mujeres se manifiestan más abiertamente. Ellas marcan la importancia de la familia con respecto a la vida, en contraposición con los hombres, que se refieren a los aspectos consecuentes y favorables, mencionando que es una etapa de duración biológica. Asimismo, comenta la autora que para los jóvenes la muerte es considerada como el final de la vida, entrando a un estado de trascendencia y paz.

Es por ello que las actitudes individuales hacia la muerte y los aspectos asociados a ésta, como dolor, pena o sufrimiento, pueden ocasionar, en cierto modo, una atención inadecuada, por ejemplo actitudes de rechazo, huida o inseguridad, al afrontar sus propios miedos ante la muerte (Colell, Limonero y Otero, 2003:7). Estos autores nos comentan acertadamente que para hablar de muerte se necesita una preparación de la misma, ya que las actitudes, creencias y emociones ante un enfermo en situación terminal pueden incidir en el actuar.

Es justamente dentro de una educación para el bien morir (tanatología), donde está el poder para fomentar la valía de la vida misma. La erostanatología tiene su definición en *Tánatos*, que es la pulsión de muerte, que se opone a Eros, la pulsión de vida. Los conceptos de *Eros* más *thánatos*, explica Miguel Flores (1997, s/n), son un campo fértil para la creación, considerándolos como conceptos contrapuestos que llegarán a necesitarse el uno del otro, teniendo como denominador común el sufrimiento y el temor a lo desconocido.

Los paradigmas educativos nos han traído consecuencias, creencias y actitudes que van emergiendo dentro de las diferentes sociedades y comunidades. En la época actual, la educación ha rebasado un conocimiento meramente científico y tecnológico. Nos encontramos en una etapa compleja en la que existe una diversificación de las fuentes de acceso al conocimiento. Se ha generado la necesidad de desarrollar importantes modificaciones a los paradigmas, no sólo educativos, sino también dentro de las ciencias sociales, sin dejar de ver lo concerniente a temas del bien morir. Esto es, tener una educación en tanatología, con base en un sustento teórico y epistemológico dentro de un paradigma constructivista, humanista, holístico y de la complejidad.

Viejos y nuevos paradigmas, construcción de la muerte

Nos encontramos en la segunda década del milenio, en donde la temática de la muerte ha tenido sus diferentes interpretaciones a partir de los viejos paradigmas, como el positivista (newtoniano, empirista), en el que éstos se limitan a lo cuantitativo, a lo objetivo, a lo que se puede medir y

palpar, olvidándose de lo humanitario, de la riqueza de contar con valores que van determinando nuestro propio crecimiento personal y social, el olvido de los sentidos para actuar.

Kuhn (citado en Echeverría, 1989:115) nos comenta que la aceptación de un nuevo paradigma por parte de la comunidad científica, frecuentemente modifica el concepto mismo de la ciencia correspondiente, y lo que es más, cuando cambian los paradigmas, el mundo mismo cambia con ellos. La decisión de rechazar un paradigma es siempre, simultáneamente, la decisión de aceptar otro, y el juicio que conduce a esta decisión involucra la comparación de ambos paradigmas con la naturaleza y la comparación entre ellos.

De acuerdo a Kuhn, un paradigma constituye un modelo, una disciplina, una forma de ver, de conocer, de diferenciar otras concepciones que nos permiten resolver problemas ante la necesidad de algo. Los paradigmas, en la medida en que resuelven problemas, son aceptados; sin embargo, cuando existen problemas que no se pueden resolver, surge un paradigma alternativo y/o emergente.

El paradigma positivista, comenta Méndez (2000: 515), tiene un orden inmutable. Lo que no entra en ese orden es anomalía, desviación, anormal, peligroso. Por lo tanto hay que apartarlo, corregirlo, expulsarlo o readaptarlo al orden existente.

Además comenta que el rescate del hombre como centro de la vida, planteado en el renacimiento como humanismo, se perdió. El hombre como humano desapareció de la historia, pasando a ser pieza de una máquina social. El hombre pasó a ser objeto. Nunca se consideró como ser integral con necesidades, problemas, aspiraciones, etcétera. Se puede ir observando que existen cambios dentro de la misma sociedad, en la cual se tiene que reconocer que presenta a nivel epistemológico una ruptura con la modernidad al admitir una realidad compleja, cambiante, incierta y turbulenta (Méndez, 2000:520-522).

Continúa diciendo Méndez (2000:526) que dentro de los paradigmas educativos se cree que el bajo rendimiento se ataca mejorando los métodos didácticos o enseñándoles a los alumnos métodos de cómo aprender a aprender, que no son malos, todo lo contrario, pero dejan de lado, por ejemplo, la totalidad que representa el sistema educativo y su entorno. En lo referente a la muerte es necesaria una formación de la misma, ya que se requiere de conocimientos en tanatología para disminuir sus temores o ansiedad y así fortalecer su propia salud.

Por lo tanto, la realidad educativa es compleja, dinámica, contradictoria y paradójica. Es por ello que se aborda desde el principio de la totalidad, comprendiendo, acordando, interviniendo, hasta que emerja una nueva realidad educativa que responda a las necesidades de la sociedad (Méndez, 2000: 526-527). Es ver la muerte desde lo holístico, lo humano y lo complejo.

Los nuevos problemas sociales, generados en la Segunda Guerra Mundial, más el nuevo avance en ciencia y tecnología, unido a una concepción deshumanizada del hombre, aceleró una nueva concepción de la realidad y de la ciencia, que se ha denominado postmoderna. Se lleva a sus últimas consecuencias la teoría de sistemas y se fundamenta la realidad a partir de la complejidad y la incertidumbre, donde el caos y el orden se intercambian. A esto se le ha denominado visión holística de la realidad (Méndez, 2000:529). Por lo tanto, no debemos rezagarnos en temas complejos, como lo es la educación para el bien morir, no sólo en lo individual, sino también en lo familiar y comunitario.

Dentro del paradigma positivista, en lo concerniente a la salud, existen diferentes modelos, como el biologicista, el bio-médico, el salud- enfermedad y el biopsicosocial, entre otros. En el modelo bio-médico se le dio credibilidad al médico, a la farmacología, a la tecnología, a la misma enfermedad, sin ver que los sentidos también existían, así como la humanización, los valores, las emociones y los sentimientos entre otras cosas.

En este modelo bio-médico, la muerte existe por que falla la ciencia, por que el médico dio lo que tenía que dar, no hay conciencia de la muerte, y ésta se va ignorando, dejando que los hospitales o instituciones de salud tomen las decisiones de los últimos días de vida de un paciente, creando así una sociedad que no entiende la muerte. Por otro lado, la familia no sabe qué hacer. Algunos actúan con indiferencia, otros con sobreprotección y, lo más trágico aún, es no darle la oportunidad al enfermo de que tome la decisión de su propia muerte.

A las ciencias médicas se les acusa de un carácter de incompletitud, al no poder dar respuesta a muchos padecimientos del hombre moderno, como el cáncer y el SIDA, entre otros, y se pide a cuatro vientos que señale los límites de su conocimiento en lo referente al genoma humano y que dé espacios a otras "seudo-ciencias" que emergen en la nueva era y aspiran a un *estatus* científico (Bonilla, 2004:8).

A partir de esto y dada la evidente limitación y obsolescencia del paradigma tradicional, emerge un nuevo paradigma que tendrá que generar una nueva visión de lo social. En ello, de manera conveniente, se posibilita ver el problema de la muerte con el cambio del modelo epistémico, esto es, en lugar de sujeto-objeto, se cambia a un sujeto-cosujeto.

Para lograr un nuevo paradigma es necesario mencionar la existencia de un pensamiento complejo, local, ubicado en un tiempo y en un momento. Morín comenta que:

El mundo se vuelve cada vez más un todo. Cada parte del mundo hace cada vez más parte del mundo y, el mundo como un todo, está cada vez más presente en cada una de sus partes (Morín, citado en Villasana, 2006:77).

Esto es, que tanto el todo como sus partes se deben conocer, en una reciprocidad para conocer una situación o una problemática.

Ahora bien, con una visión del pensamiento complejo, el ser humano no es únicamente biológico o cultural. También tiene que ver lo individual y lo social, ya que el ser humano es de naturaleza multidimensional. Con esta visión es necesario analizar una problemática, desde un contexto social-cultural-político-económico para estudiar un fenómeno social (Villasana, 2007:85).

En la propuesta sociocultural de Vygotski parece encontrarse una respuesta para salir de la crisis social que se vive, en particular por la consideración a lo cotidiano, aquello que si bien está en nosotros, forma parte de todo aquello que nos rodea. Tal vez, justamente, por estar ahí presente nos ha dejado de sorprender e importar (Jerónimo y Barrón, 2006 citado en Murueta, 2003:80). Continúan diciendo que la perspectiva histórico-cultural se puede considerar como una metateoría, que puede contribuir a la construcción de nuevas disciplinas que intentan rescatar, desde la subjetividad, aquellos elementos que el hombre ha dejado “borrar” de su propia cultura, en particular la cultura occidental que nos ubica.

Abengózar (citado en Caycedo, 2007:333) nos comenta que las diferencias en la vivencia del manejo de la muerte en cada cultura, están impuestas por el muy personal concepto de muerte que cada individuo haya construido y proyectado a través de su historia (nuevo paradigma), así como por el contexto social donde crezca y se desarrolle, pese a las similitudes de los procesos expresados en diferentes culturas. La muerte es el inexorable destino de todo ser. Una realidad desconocida a la que cada una de las civilizaciones se ha enfrentado, inventando formas felices, tristes o indiferentes de coronar sus vidas.

Se ha señalado que los paradigmas cambian para dar respuestas a las problemáticas de una sociedad. Hablar de la muerte no es cosa sencilla: el ser humano adquiere a través de sus vivencias una educación para enfrentar la muerte, ya sea de algún familiar, amigo, vecino o su propio deceso. Cada quien puede interpretar su modo o forma de mirarla. Para algunos es un respeto; para otros una pérdida, y algunos más comentarán que es dolor y sufrimiento. Isla (2008:11) menciona que

El sentido de la muerte se encuentra en la vida misma. En cuanto sabemos que vamos a morir, dirigimos nuestros esfuerzos hacia la vida intensamente vivida. El morir nos enseña a amar, querer y recordar. La muerte es un espejo en el cual contemplamos nuestra vida entera. La historia personal se perfila hacia un proyecto común de todos los hombres, de los que están y los que vendrán: el diálogo con el corazón. Resuelven su acuerdo de vida en un instante. El corazón ofrece energía para la acción, y el espíritu ofrece un viaje hacia el crecimiento. Entender esto significa entender que la vida misma no es más que

un periodo pequeño de nuestra existencia.

Por lo tanto, se observa que el viejo paradigma debe cambiar, para dar inicio a un paradigma emergente, esto es, ver la problemática desde un sustento teórico y epistemológico dentro de un paradigma constructivista, humanista, holístico y de la complejidad. Aquí el objetivo es el sujeto, el cual es parte del fenómeno de estudio (la realidad existe porque él la ve), creando nuevas visiones como el constructivismo. Es justamente en este paradigma donde se rescata lo humano, lo espiritual, lo intangible, lo complejo de entender realidades desde lo subjetivo, desde el sentir, de involucrar los valores e ir construyendo nuevos conocimientos, esto es, captar la realidad que se presenta tal como es: totalizada, unificada, valiosa y armónica, para dar inicio a una intuición. Es captar las cosas con un amplio horizonte, sin estructuras dentro de la temática de la muerte.

Una educación para la muerte

La actual dinámica social se complejiza aún más, obligando a que se generen teorías, conceptos y modelos de educación que expliquen y permitan procesar esa complejidad social actual. Nos encontramos con cambios difíciles de enfrentar en lo concerniente a temas de educación y, más aún, si se trata de una educación para la muerte.

Los habitantes de las grandes ciudades contemporáneas se consideran el producto más refinado de la evaluación, por conocer, predecir o controlar algunos secretos de la naturaleza, que le hacen la vida más cómoda y segura. Sin embargo, la única certeza del hombre es su finitud, la muerte. Cuando reflexiona sobre ella, vive en el temor, un temor tan intenso que lo obliga a luchar todos los días contra sus pasiones, deseos y sueños para perfeccionarse. Busca hacerse inmortal en la memoria de sus semejantes (Serrano, 2008:19).

La muerte es un evento cotidiano, y sin embargo el hombre tiende a olvidarse de ella con esa falsa sensación de inmortalidad en la que vive, negándola constantemente, con la absurda certeza de que la muerte es un evento probable para todos excepto para sí mismo.

En este sentido Vásquez (2008: s/n) nos comenta que:

Toda gran cultura es ante todo una cultura de la muerte. Cada cultura se caracteriza por su manera de aprehender y tratar el fenómeno de la muerte; sus propios ritos fúnebres, sus prácticas de duelo y sepultura, su propia valoración de la existencia, de la vida colectiva o de la vida individual. No hay cultura sin culto a los antepasados, sin ritualización del suelo, sin lugares y modos institucionales de sepultura. Tampoco hay cultura sin medicina, ni hay medicina sin ese horizonte que la muerte garantiza a la enfermedad. La muerte también atestigua nuestra irreducible historicidad.

El autor Olmos (citado en Murueta, 2003:70) nos dice que la cultura constituye un conglomerado de representaciones y normas de comportamiento que se van ampliando, enriqueciendo y modificando, como consecuencia de las innovaciones de los participantes. La cultura ofrece un espacio de negociación de significados.

Todas las culturas tienen actitudes rituales ante la muerte, que le dan un sentido al dolor, canalizándolo de una forma catártica y socialmente aceptada. Particularmente, México cuenta con una riqueza cultural alrededor de la muerte, difícilmente alcanzada por otras sociedades. Como resultado del sincretismo entre la cosmovisión prehispánica y cristiana, el culto a los ancestros claramente ejemplificado en la celebración del Día de Muertos, pone de manifiesto no sólo la importancia del fin último del hombre en la muerte, sino también su origen (Ramírez, 2006 s/n).

Continúa diciendo Ramírez que en el México antiguo el destino de cada individuo estaba en función de su forma de muerte. Aquellos que debían ir al Mictlan, viajaban durante 4 años antes de llegar ante el Señor del Inframundo, Mictlantecuhtli. Los antiguos mexicanos creían que durante la celebración del micailhuitl (fiesta de los muertos), se les daba permiso a los muertos para regresar temporalmente a la tierra. Y aunque los conquistadores trataron de inculcar las costumbres católicas y el miedo al infierno, los indígenas adaptaron en un rico sincretismo, vigente hasta nuestros días, las doctrinas de los frailes a sus costumbres ancestrales.

Actualmente, a pesar de la globalización y el neoliberalismo, el mexicano sigue rindiendo culto a sus muertos. En las comunidades rurales la fiesta comienza desde el 31 de octubre, poniendo su ofrenda en donde no deben de faltar los platillos favoritos del difunto, las velas, vaso de agua, la sal y el copal. Por la noche se hace una procesión al cementerio y se quedan toda la noche sobre las tumbas comiendo y bebiendo. “Nacer para morir, morir para nacer. Los muertos nunca dejan de ser, sólo de estar” (Ramírez, 2006 s/n).

La educación para la muerte tiene ciertos objetivos que vale la pena revisar, entre ellos están ayudar a crear en las personas sistemas de creencias propios sobre la vida y la muerte, pero no es un sentido de fantasía enajenante, sino como una revelación íntima del sentido de la muerte que presupone su aceptación como algo natural. También tiene por uno de sus objetivos el preparar a la gente para asumir la muerte propia y la de las personas cercanas al individuo, enseñar a tratar humana e inteligentemente a quienes están cercanos a la muerte. Entender la dinámica de la pena desde un punto de vista muy humano, donde se acentúe la importancia de las emociones más que cualquier otro aspecto de la psicología (Isla, 2008:10).

La muerte es un fenómeno inherente al hombre. Por ello se debiera de preparar para morir, de la misma forma como se debe aprender a vivir mejor.

La tanatología para comprender la vida y la muerte

"Tanatología proviene de Thanatos: muerte y Logos: que quiere decir tratado (tratado de la muerte). Constituye una disciplina que proporciona ayuda profesional al enfermo terminal y a sus familiares, a personas con ideas suicidas y a todo individuo que haya tenido una pérdida significativa" (Isla, 2008:10).

La autora Isla (2008:1) menciona que la muerte, como el nacimiento, se encuentra condicionada por importantes cambios culturales. No obstante la cultura tradicional ha sabido encontrar elementos para postergar la muerte. El avance tecnológico ha producido el desplazamiento de la muerte. Dejó de hablarse de la muerte y por lo tanto se perdió la posibilidad de enfrentarla cara a cara.

La tanatología, como disciplina de ayuda profesional, concibe integralmente a la persona en su ser bio-pisco-social-espiritual, para vivir en plenitud. Siendo la muerte un evento delicado de enfrentar, es necesario saber cuál ha sido la preparación tanatológica dentro del individuo, la familia y la comunidad, para poder ir entendiendo las nuevas generaciones y dar respuesta a las problemáticas actuales de frente al tercer milenio (Isla, 2008:9).

También nos comenta que a lo mejor el rechazo a la muerte es algo que se ha construido junto con la evolución cultural, en el sentido de una cultura occidental que se ha planteado en términos de seguridad planificada y predictibilidad, que se refuerzan en la matriz de valores y de significaciones culturales que consideramos esenciales para vivir. La muerte ataca la misma raíz fundamental de los valores que estamos persiguiendo en nuestras sociedades.

Bajo esta percepción, la muerte es rechazada socialmente, porque morir perjudica la productividad. La tristeza debe resolverse lo antes posible, dado que el mundo "real" requiere de los cuerpos y las mentes limpias para trabajar. Nuevamente perdiéndose en el significado mismo de la muerte, sin saber que aprender a vivir con los muertos es la clave para empezar realmente a trascender en la vida. Toda muerte exige un duelo, esto es, una elaboración e integración de acontecimientos de la muerte como parte de la vida de un sujeto. Se debe asimilar hasta el punto de reconstruir la vida con el ser amado, recordándole con amor y cariño, y comenzar el desarrollo de la propia vida, cumpliendo con todas las exigencias sociales (Islas, 2008: 8).

Es una realidad que el envejecimiento de la población va a tener repercusiones no sólo de salud, sino también de una dinámica social, además de que no sólo el adulto mayor tendrá que enfrentar estas problemáticas, sino también sus familiares o redes sociales que éste tenga. La muerte es difícil, tanto para quien la vive como para los familiares, amigos o personas queridas. Sin embargo estas redes sociales afectivas deberán asumir su nuevo rol social, o bien, su condición social que deban tener. Es necesariamente aquí donde la cultura tiene cabida. Es la que a través de rituales,

ceremonias, acompañamientos y demás reuniones simbólicas, tendrán un soporte social.

Isla (2008:8) comenta que una cultura debe estar dispuesta a resolver el problema del dolor de sus miembros por medio de rituales y ceremonias, y en resumen por medio de espacios para elaborar la pérdida con un gran soporte social. Por ello sus condiciones de luto serán primordiales para lo que a salud mental se refiere. Esta acción eminentemente cultural permite abordar la muerte desde una mirada social de reconocimiento de sus miembros, como una pérdida total de la cultura y no una difusión particular sin importancia. Las culturas deben estructurar el dolor por medio de tradiciones y ritos que ayuden a sobrellevar el dolor.

La finalidad de la tanatología es procurar que cualquier ser humano que sufra una pérdida, se le trate con respeto, comprensión, atención y acompañamiento, y que conserve su dignidad hasta el último momento.

La ideología de la tanatología según Isla Boris (2008:10), versa en tres puntos:

1. La muerte y el miedo a la muerte son fuente de muchos de los problemas humanos. Eliminar estos miedos es dar vida: vida a plenitud, vida llena de calidad.
2. El suicidio es un mal que se puede prevenir.
3. El amor incondicional es un ideal asequible.

La tanatología se propone, con educación y trabajo, hacer de la agonía una actitud lo más positiva posible, destacando la importancia de minimizar el dolor, ofreciendo cariño y cuidado personal, e involucrando a la familia y a los amigos cercanos en el cuidado de la persona agónica, siendo susceptibles a los deseos y necesidades del moribundo (Isla, 2008:10).

Obteniendo esta información se puede determinar que una educación en tanatología puede enfrentar la muerte en la propia vida, por lo que es necesario hablar de este tema tan importante y trascendente que enfrenta el individuo, la familia y la comunidad.

Frankl (1991: s/n) fue prisionero en los campos de concentración y descubrió la logoterapia. Él les preguntaba a sus compañeros sobrevivientes del campo sus experiencias y éstos solían decir:

No nos gusta hablar de nuestras experiencias, los que estuvieron dentro no necesitan de estas explicaciones y los demás no entenderían ni cómo nos sentimos entonces, ni cómo nos sentimos ahora.

Se necesita valor para contar experiencias desagradables. Sin embargo es un aprendizaje que se puede dejar, es un conocimiento que se desconoce y se va creando a partir de lo subjetivo y del sentir. Este mismo autor diferencia varias formas de neurosis y descubre el origen de alguna de

ellas (la neurosis noógena) en la incapacidad del paciente para encontrar significación y sentido de responsabilidad en la propia existencia.

Sabemos de antemano que al ser humano no le gusta sufrir y prefiere esperar, darle vueltas a sus pendientes o asuntos personales. Le cuesta trabajo, ya sea hablarlo, entenderlo, procesarlo o simplemente no quiere tener la apertura por el miedo a lo desconocido. Sin embargo, el que no habla, actúa, esto es, quien no desahoga sus pensamientos, temores y angustias, actúa con miedo, se enferma, no se responsabiliza de su sentir y lo deja en manos de otra persona para no enfrentar su propia realidad.

Las personas necesitan entender el sentido de su propia vida. Cuando no lo encuentran surgen malestares, como: depresión, baja autoestima, miedos infundados, dependencia y falta de interés. Ahora bien, cuando una persona encuentra el sentido de vivir, es una persona que se ama, que se acepta y que se rige bajo ciertos valores. Cuando empieza a responsabilizarse de sus acciones y toma riendas de sus decisiones, va a encontrar su valía, esto es, va adquiriendo el poder de decidir y enfrentar los acontecimientos que la misma vida le da.

Estar en armonía es visualizar con mayor claridad las propias potencialidades, los propios requerimientos y necesidades, así como los mecanismos y condicionamientos que se han aprendido a lo largo de la vida y que complementan el propio Ser.

Conclusiones

Bajo estos lineamientos se observa que hablar de tanatología es entender la necesidad de estar bien, tanto uno mismo, como poder convivir saludablemente con la gente que nos rodea. Es rescatar lo que tenemos. Si bien es cierto que el vivir bien nos da tranquilidad, también el morir la da cuando es aceptado. Nos preparará para liberarnos de nuestra misión o bien aceptar que se ha cumplido con la encomienda en este mundo terrenal.

El individuo debe responsabilizarse de su conducta personal. Es reconocer y asumir las consecuencias buenas o malas que derivan de una conducta, acción o situación. Es reflexionar qué necesito o requiero para estar bien. Es tomar una decisión acertada. Es poder ser asertivos y no permitir que llegue un malestar o neurosis que afecte la propia salud.

Hablar de la tanatología es hablar de la vida misma; es visualizar con mayor claridad lo que se tiene; es voltear y ver todo lo que se ha logrado en el recorrido de la existencia; es aprender a disfrutar las potencialidades que se tienen; es reconocer las habilidades; es sentirse orgulloso de existir y poder compartir las tristezas y alegrías con otra persona; es sentirse fortalecido, y es dejar huella para trascender en la inmortalidad.

Bibliografía

Caycedo, Martha L. (2007). "La muerte en la cultura occidental: Antropología de la muerte". Revista colombiana de psiquiatría. Volumen XXXVI, número 002, Bogotá Colombia.

Colell, Ramón y Limonero, Joaquín T. y Oteló, María Dolores (2003). "Actitudes y emociones en estudiantes de enfermería ante la muerte y la enfermedad terminal". Revista Investigación en salud. Volumen V, número 002. Guadalajara México.

Echeverría, Javier. (1998). Introducción a la Metodología de la Ciencia. La filosofía de la Ciencia en el siglo XX, España, editorial Barcanova.

Frankl, Víctor. (1991). El hombre en busca de sentido, España Barcelona, editorial Herder.

Flores, Miguel. (1997). La fragilidad de Eros ante el implacable Thánatos,. Obra reciente de Daniel Hernández. Guatemala, _ HYPERLINK "<http://www.geocities.com>" __<http://www.geocities.com>_, consultada el 25 de junio de 2009.

Flores, Rodrigo. (2004). "Salud, Enfermedad y Muerte: Lecturas desde la Antropología Sociocultural" Chile. Revista Mad. Universidad de Chile, Volumen10.

Hernández, Magdalena y Valdez, José Luís (2002). "Significado psicológico de la vida y muerte en jóvenes", Revista Ciencia Ergo Lum. Toluca México, volumen 9.

Isla, Boris (2008). "Percepción de la muerte a lo largo de la vida", Revista de opinión jurídica, Universidad la Frontera, Temuco Chile, volumen II, año II, _ HYPERLINK "<http://www.urbeetius.org>" __<http://www.urbeetius.org>_, consultada el día 25 de mayo 2009.

Jiménez, L. (1984). La unidad básica de educación permanente, medio para lograr comunidades autosuficientes. Editorial UNED, San José, Costa Rica, en _ HYPERLINK "<http://pdf.rincondelvago.com>" __<http://pdf.rincondelvago.com>_, consultada el 25 de junio de 2009.

Méndez, Evaristo (2000). "El desarrollo de la ciencia, un enfoque epistemológico" Revista espacio abierto. Maracaibo Venezuela, vol.9, número 4.

Murueta, Marco Eduardo (2003). Otras miradas en educación, México. Ediciones Amapsi, UNAM. FES Aragón.

Pino, Malin (2004). "Mirando la muerte en los nuevos paradigmas médicos (o aprendiendo y ayudando a morir)". Revista Fermentum. Mérida Venezuela, volumen 14, número 039, Universidad de los Andes.

Ramírez, Luz. (2006). Antropología de la muerte. Foros Párales Multimedia. Escuela Nacional

de Antropología e Historia. México, en _ HYPERLINK "<http://members.fortunecity.com>" __<http://members.fortunecity.com>_, consultada el 25 de junio de 2009.

Serrano Javier. y Troche Pedro. (2007). Teorías psicológicas de la educación,. Toluca Estado de México, México. Editorial. UAEM, pp.1-149.

Vásquez, Adolfo (2008). "Peter Sloterdijk: Espacio tanatológico, duelo esférico y disposición melancólica". Revista Nómadas. Madrid España, Universidad Complutense de Madrid, número 017.

Villasana, Pedro Enrique (2006). "Aproximación a la noción salud en la globalización desde la epistemología de Edgar Morín". Revista Salud de los trabajadores, Carabobo Venezuela, vol.14, no.1 [citado 05 Julio 2009], disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.org.ve>